

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA
y 30 rs. for.
POR TRIMESTRES ADELANTADOS
EN EL INTERIOR
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion
RICALA, NUM. 88
A DONDE
DIRIGIRAN
TODAS LAS COMUNICACIONES
y reclamaciones.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN LA ADMINISTRACION
A DOS REALES PTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLER GAS.



NECROLOGIA.

El partido que acaba de morir, nació de 1839 á 1840.

Antes de esa época, existían individuos que profesaban en España los principios republicanos; pero eran tan pocos, que no constituían un partido.

Entonces apareció el periódico titulado *El Huracán*, dirigido por el honrado, á la par que inteligente y buen patricio, Patricio de nombre y de hechos, Olavarría.

Olavarría era natural de Roa. En su casa sirvió de mozo de labranza un hombre que llegó á ser nombrado con razon el moderno Viriato, para morir en una horea, despues de habérsele expuesto varias veces, enjaulado, á los insultos y malos tratamientos de la muchedumbre. Olavarría que presenció el suplicio de El Empecinado, porque El Empecinado era el hombre con quien la restauracion de 1823 hizo tales cosas, fué siempre un liberal exaltado, y como llevo dicho, fundó el primer periódico republicano que hubo en España.

Pronto se vió el buen Olavarría rodeado

de patriotas ilustres y de jóvenes entusiastas que le ayudaron á formar un partido. Entre los primeros, recuerdo á D. Lorenzo Calvo de Rozas, aquel virtuoso ciudadano que compartió con Palafox la gloria de la defensa de Zaragoza, formando despues parte de la Regencia durante el cautiverio del rey Fernando; Diaz Morales, el hombre cuya abnegacion fué admirada por Argüelles y Mendizabal; Espronceda, cuya reputacion hace innecesarios mis elogios; el general Mendez Vigo (D. Pedro) personificacion de la probidad política, García Uzal, el mas pensador y activo de los revolucionarios, y otros cuya enumeracion seria larga.

Con estos elementos se formó en 1840 el partido que, por sus locuras, habia de venir á perecer en 1869.

¿Qué quería ese partido en los primeros dias de su existencia? Quería sustituir el principio electivo al hereditario, con las reformas políticas y económicas que eran consiguientes, y que han aceptado luego en su mayor parte, los mismos que las combatian entónces.

Pero, andando el tiempo, se presentaron en la escena hombres mas exigentes, pidiendo en nombre de la libertad el peor de los despotismos.

Aparecieron los socialistas.

¿Quiénes son los socialistas? Los enemigos de la sociedad, que no solo amenazan á esta, combatiéndola en la propiedad, que es uno de sus mas sólidos fundamentos, sino que tiende á la mas abominable tiranía, destruyendo el individualismo.

El cáncer habia aparecido en el cuerpo de la democracia pura, y desde entónces debie-

ron desesperar del éxito sus sinceros partidarios; pero la fé verdadera tiene siete vidas como los gatos y necesita someterse á muy duras pruebas para desvanecerse.

Vinieron los sucesos de Febrero de 1848 en Francia, y allí, la república que habia sido aclamada por los mismos realistas, se vió en Junio deshonrada por los nuevos republicanos. El temor á las restricciones habia hecho la revolucion; el horror al socialismo hizo la contra-revolucion. Lamartine y otros viejos legitimistas habian derribado la templada monarquía de Julio por la prohibicion de un banquete político, y por miedo á ver devoradas las fortunas bien adquiridas en el gran banquete de la demagogia, la sociedad se arrojó en brazos del cesarismo.

No fué en Diciembre de 1851 cuando recibió su herida mortal la idea de la república francesa, sino en Mayo y Junio de 1848. No la dieron el golpe que habia de acabar con ella Napoleon y sus mariscales. Fueron Barbés y Blanqui con sus barricadas, Louis Blanc y Cabet con sus utópias los que la asesinaron.

El ejemplo debia hacer abrir los ojos á los buenos republicanos; pero la fé suele tener cataratas y no adelanta nada con abrir los ojos.

Los republicanos sensatos quisieron en vano destruir el cáncer que cada vez tomaba mas horribles proporciones. Las ideas difundidas por la gente nueva eran mas á propósito para hacer propaganda que las predicadas por los viejos, como que hacian concebir á los perdidos y holgazanes la esperanza de poseer lo ajeno, y á los menos malos la ilusion de la ciudad de Jauja.

Con el tiempo no les bastó á los apóstoles

de la nueva idea sembrar la alarma entre los propietarios, y quisieron llegar, como han llegado, á producir la ira entre los buenos patriotas. Cuando la nacion española estaba empeñada en la mas grande cuestion de honra que jamás ha tenido sobre sí, pues se trataba nada menos que de hacerla desocupar esta parte del mundo por ella descubierta, poblada y civilizada, los republicanos, apelando á la razon de la guerra civil, intentaron poner al gobierno en la imposibilidad de mandar á Cuba los refuerzos que aquí se necesitaban para aniquilar el vandalismo, haciendo respetar al mundo nuestra bandera. Felizmente ha fracasado la intentona que merece ser severamente castigada; pero la tal intentona se ha llevado á cabo, y con ella viene una nota infamante á poner término á la vida del partido republicano.

Sí, lectores; los republicanos del día, creen que el patriotismo está reñido con las aspiraciones á una forma de gobierno dada, sin comprender que antes que la república y que la monarquía está la patria, y no conocemos á ningun hombre de recto juicio que á tanta costa quiera pasar por republicano.

Sugiriéndonos estaba esta reflexion la lectura de las siguientes palabras que hemos visto estampadas en *La Revolucion*, órgano de los traidores residentes en Nueva-York: "El club republicano federal de Madrid, presidido por el C. Guisasaola se adhirió á la anterior resolucion, y los diputados CC. Garrido y Mellado han manifestado que ellos no querian á Cuba sino para los cubanos etc..... Todos los demás clubs republicanos de España, en vista de lo ocurrido en el de Madrid, han convenido en someter á discusion la actitud que debe tomar el pueblo español en la cuestion de Cuba, y han acordado en consecuencia que, *accepte ó no el Gobierno la proposicion de Mr. Sickles, el partido republicano reconoce la Independencia de Cuba.*" y con esto hemos acabado de comprender por qué varios individuos del Club de Anton Martin, que nos dirigian anónimos insultantes cada vez que nosotros en Madrid pedíamos refuerzos para Cuba, concluyeron por amenazarnos con quemarnos vivos el día de su triunfo, como que decian «que solo para nosotros debia resucitarse la hoguera.»

Pero, por si las cosas que cuenta *La Revolucion* no bastaran á sublevar el ánimo de todo buen español contra los republicanos que han armado la última antipatriótica pelotera en la Península, nos encontramos con los documentos publicados en la *Gaceta de la Habana*, segun los cuales, los recientes desórdenes han sido pagados por los laborantes, con el fin manifesto de impedir el envío de los refuerzos que el Gobierno de Madrid tiene ofrecidos á la digna Autoridad de esta Isla, y si esa es la conducta de la falange republicana, permítasenos imitar al tío Antonio, el del soneto con que inauguramos nuestra carrera literaria:

«Bastante ciego estoy, dijo el tío Antonio;
Pero es usted capaz, tía tabernera,
De hacer abrir los ojos al domonio.»

Un furioso convencional francés se dejó

decir: «¡Seamos bandidos por la felicidad pública! ¡Seamos bandidos!» Y por lo visto, hay republicanos en la Península, que, como los de Cuba, han ido mas lejos que el citado convencional, puesto que se han hecho bandidos por conveniencia propia. En tal caso, ¿quién será el español bueno y honrado que no se ponga del lado del Gobierno, dando su mas decidido apoyo al poder legal emanado de las Cortes Constituyentes?

No creemos que un solo hombre de bien siga figurando en un partido que ha tomado una repugnante actitud, exponiéndose á que el día de mañana le digan con razon lo del personaje de Molière: «¿Qué tenias que hacer en aquella galera?»

Pero ni la hipótesis se concibe; porque lo que fué partido republicano en España terminó sus días por el suicidio. *Supremumque vale.*

EL MORO MUZA.

CARTA BLANCA

MEFISTÓFELES AL MORO MUZA.

Sr. Moro: Aunque la moda de esta época en que todos los ciudadanos se abordan llamándose de *tú*, me faculta á hacer otro tanto, sin embargo quiero y debo trataros de vos por estar mas de acuerdo con la índole de mi creacion, que data de tiempos caballerescos. Así, pues, aquí me teneis:

«La piuma al capello,
Al fianco Pacero,
La scarella *pienna*
E un rico mantello.»

ni mas ni menos que en la aparicion al Doctor Fausto, bien que la bolsa solo está llena de engaños, como la capa *rica* en agujeros; porque teneis de saber que los tiempos inquisitoriales en que hasta la caña es víctima de los autos de fe, me traen á mal traer como diablo perseguido por hisopo de sacristan.

Pero pluma y espada bastan para el intento, que no es otro que contaros los despropósitos, peregrinaciones, ridicleces y traspiés dados por la opinion en el interregno de vuestra ausencia, durante la cual los moradores de la *enramada* se pronunciaron contra el canto y en favor del vuelo, para no reposar sino por instantes en que picoteaban, que á tal punto los llevó el ímpetu de su rubicundo progreso por sacudir la inercia de su vida lírico-dramática.

Con suma atencion he leído vuestro prospecto, y primer número, congratulándome de ver sobre el tapete la especie que el pedagogo Algeher desarrollará, sin duda, tocante á las materias de instruccion y educacion, porque en ello estriba, por mas que digan, una cosa importante, y es que se sepa quién es Calleja.

Como estais dispuesto, segun lo visto, á guardar una táctica política *adli me tangere*, paso por alto las diatribas y desuniones habidas entre los apóstoles de una misma bandera, aunque de doctrina distinta, cosa paramamente imprudente á ciertas alturas y en condiciones de climas rigorísticos. Por lo cual contentome con decirlos que cuanto os digan que han dicho es tan pobre como lo que os dijeren que dijeron, pues aquellos de quienes se dice lo que se dice, ni son capaces de mas, ni acreedores á menos.

Por tanto, baste de entrada ó introduccion, que bien puedo tenerlas francas en mi cali-

dad de espíritu invisible y tentador, y siempre que se trate de la *cosa pública*, puedo vestir el traje que mejor me cuadre, á fin de estar á la altura de las circunstancias, ya que eso se llama prudencia entre los hombres de estado.

Vaya por entremés este cuentecillo que no pega mal en la situacion actual de las cosas.

Hablando con un conocido, mas escaso de puntas que una pelota, pues los amigos andan á descuento como papel moneda, y el que mas romo se presenta tiene puntas sospechosas, rodó la conversacion sobre una vieja de sus tiempos, que, por lo que suceder pudiera, cada vez que necesitaba dar muestras de su devocion encendia dos velas, una á San Miguel y otra al Diablo. Mas como tal sistema me pareciese absurdo, repliquéle, y él me convenció de que eso es necesario de todo punto cuando se trata de alcanzar algo y quedar bien sin exponer el pellejo.

Hizome recordar esta idea el paso en que se vió cierto secretario, menos poeta que político, obligado á improvisar en cierta ocasion en un banquete ante un gobernador que se iba y otro que se quedaba, cuando Panamá pertenecía á los dominios de España. Ello verso no será, pero muy astuto es. Y dice:

«Alegre á un tiempo y triste Panamá
En extremos opuestos dividida,
Hoy celebra de Urbina la venida
Y siente que Narvaez no mande ya.
Con ojos halagüeños viendo está
A Eufrasia del público aplaudida;
Pero llora tambien, llora afligida
A la bella Isidora que se vá.»

Lo cual me parece tan sutil como un funámbulo que atraviesa por encima de la cuerda tirante con un par de guarda-brisas, una en cada mano, por único balancín; porque hay que advertir que el poeta, al brindar de esta manera, se hallaba en presencia de las señoras de ambos gobernantes, saliente y entrante, de suma influencia en la corte, teniendo por sola perspectiva la pérdida de su destino.

Pues bien: en esta *doble* situacion se hallaban los pedagogos que comian á dos carrillos, jugaban con dos barajas, y hacian á boca y á cangrejo. Lo que no es muy de extrañar porque los que llegan á tener extraviada la opinion, padeciendo de la misma enfermedad que padecen los biceos, miran las cosas vueltas del revés y creen en la ilusion producida por el extrabismo.

Con lo dicho basta y sobra para introduccion, Moro amigo, que no dejaré formalmente de mandaros la serie de apuntes que duermen en mi cartera, para que los hagais dignos de la luz pública, y en los que alguien saldrá á la palestra mas colorado que un tomate, cuando yo os diga de quién fué la culpa y quién buscó la ocasion.

Dispensadme la forma epistolar por ser la mas propia, y contad con los buenos servicios del que hasta próxima ocasion se despidió de vos obsecante y seguro servidor, tan reconocido como los que firman las papeletas de entierro.

MEFISTÓFELES.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

CAPITULO IV.

SITUACION DRAMÁTICA.

Don Frutos tenia costumbre, despues de comer, de asistir á un café retirado, donde so-

lia pasar hasta las diez ó diez y media de la noche, hora en que con seguridad se retiraba á casa.

Gustavo sabia esto, pues muchas noches lo habia visto, y una por fin, armándose de toda su osadía, subió al cuarto donde habitaba el matrimonio, y la criada, con cuyo apoyo contaba él seguramente, le abrió la puerta, conduciéndole hasta la habitacion donde Concepcion se hallaba.

Era un gabinete amueblado modesta, pero elegantemente.

Concepcion bordaba unas zapatillas para su marido cuando Gustavo penetró en el gabinete.

—Caballero! Exclamó indignada al reconocer á su impertinente galanteador.

—Señora!

—¿Quién ha introducido á Vd. hasta aquí? Con qué derecho.....

—Señora, por favor, escúcheme Vd. un momento siquiera.

—Salga Vd. inmediatamente.

—No puedo!

—Llamaré!.....

—Daría Vd. un escándalo inútil.

—Pero, caballero.....

—Ruego á Vd. de nuevo que me escuche.

—Mi marido.....

—No volverá lo menos en dos horas; conozco sus costumbres.

—Pero yo no puedo permitir que Vd.....

—Estaré solo un momento; pero es preciso, necesito hablar con Vd. y hablaré, pese á quien pese, aunque me cueste la vida...

Esta última frase dicha con trágica entonacion produjo el efecto que Gustavo esperaba. Concepcion le miró con menos altivez un instante y dijo luego:

—Hable Vd., pero pronto. La presencia de Vd. me compromete.

—Lo sé y por eso será corto el placer de verme al lado de Vd., dijo Gustavo sentándose.

Concepcion permaneció en pié.

Esa línea de puntos que en otra novela podría significar cosas terribles, en esta no significa nada, absolutamente nada.

Sustituimos con ella todas las frases de amor que con el fuego de la pasion mas vehemente dijo Gustavo, todas las frases de dignidad que pronunció Concepcion, lo que hablaron ambos, en fin; él con entusiasmo creciente y ella con *menguante* energía.

Porque, preciso es decirlo, no hay mujer que á las palabras de amor bien dichas, y Gustavo era un maestro en el arte de enamorar, no preste oídos y con doble razon si esa mujer vive martirizada por los celos de un marido ridículo.

Concepcion era buena, lo hemos dicho ya; no habría faltado á su esposo ni con el pensamiento siquiera; pero las palabras de Gustavo eran dulces y persuasivas, y esas palabras que hubieran vencido á cualquiera otra mujer, á ella la desarmaron, la hicieron perder la cólera que al principio sentia, y ella, que empezó á esencharle de pié, acabó por escucharle sentada.

Quiso con buenas razones convencerle de la locura de aquel amor á que ella no podia corresponder; le habló de su marido á quien ella respetaba y queria; le rogó que la olvidase, que no la comprometiese, y al oírle asegurar que no podría nunca dejar de amarla, llegó á suplicarle que la amase si queria, pero lejos, donde con su amor no la hiciese desgraciada.

Todo esto sin conocer que su dignidad perdía terreno, que la energía se debilitaba y que Gustavo, como práctico, conocia todo esto perfectamente.

A fuerza de súplicas mezcladas con amenazas, de pedir auxilio y dar un escándalo, consiguió que Tenorio se dispusiese á salir, jurando, sin embargo, no olvidarla nunca.

En el momento en que despues de muchos ruegos dejaba Concepcion que para despedida estrechase Gustavo una de sus manos, la campanilla agitada violentamente arrancó un grito á Concepcion y un estremecimiento al jóven Tenorio.

—Mi marido!

Esta sola palabra dejó á Gustavo pálido como un difunto.

—Señora, señora, el señor es quien llama, exclamó la criada entrando precipitadamente.

—Ah! Tú eres la culpable de todo esto, dijo Concepcion.

—¿Qué hacemos? preguntó con inquietud Gustavo.

—¿Qué sé yo!

La campanilla volvió á sonar con mas violencia.

—Si le encuentra á Vd. aquí lo mata! Exclamó Concepcion.

—Pues entonces..... ¿qué hago?

La campanilla volvió á sonar.

—¿Abro? Preguntó la criada.

—¿Dónde me oculto? Dijo Gustavo.

—No sé.

—Pues es preciso. En cualquier parte..... En el balcón. Vé á abrir la puerta, dijo á la criada.

Y abrió el balcón precipitadamente. Una ráfaga de viento helado entró á punto de apagar la luz. Gustavo cerró el balcón, comprendió que iba á helarse.

Oyeron abrir la puerta. La campanilla agitada por última vez con una violencia febril sonaba todavía y oyeron la voz de don Frutos que decia:

—Tres horas esperando! ¿Estais dormidos todos, que no me habeis oído llamar?

Concepcion estaba inmóvil en medio del gabinete; no circulaba la sangre en sus venas.

Gustavo viendo la proximidad del peligro entró en la alcoba del gabinete donde estaba la cama de matrimonio y echó una mirada rápida para ver si habia puerta de escape. No la tenia.

—¿Qué haces ahí como una tonta? Preguntó á Concepcion entrando en el gabinete D. Frutos.

—Yo.....

—Vengo malo, repuso, sin reparar por completo en la turbacion de su esposa, que me hagan té. Vamos, ¿qué esperas? Voy á acostarme.

Oír esto Gustavo y comprender toda la extension de su infortunio fué cuestion de un momento.

Conoció que no tenia mas remedio, y se metió precipitadamente bajo la cama matrimonial.

Al mismo tiempo que se tendia en el suelo cuan largo era, entraba en el dormitorio D. Frutos empezando á desnudarse.

Concepcion, que habia salido del gabinete sin aliento, medio muerta, apenas pudiendo sostenerse, á mandar á la criada que hiciese el té que su marido pedia, volvió á entrar y comprendió el sitio único donde Gustavo habia podido ocultarse.

Don Frutos al desnudarse se quejaba de un fuerte dolor en el vientre.

Gustavo se estremeció comprendiendo que iba á tener que sufrir bajo la cama, todos los horrores de un cólico que se desarrollaría sobre él.

Y contenia el aliento para que no lo oyera Don Frutos, y cuando éste, que era bastante grueso se dejó caer sobre la cama, cre-

yó aquel que esta se le venia encima y tuvo que ahogar un grito.

Excusado es decir que Concepcion estaba mas muerta que viva.

Y lo peor del caso era que el cólico se presentaba con todos los síntomas de una larga duracion.

Pobre Gustavo! A dónde puede conducir la infraccion del noveno mandamiento.....!

(Continuad.)

LA VUELTA DEL CRUZADO.

II.

Un año y cinco minutos

Han pasado desde el día

En que Fernan á la guerra

Partió, para su desdicha.

Son las seis de la mañana

Y los pajaritos pian,

Despues de beber un sorbo

En la fuente cristalina.

Todo es júbilo el Castillo;

Oyese el son de las cítaras,

Y llega en tropel la gente

De las aldeas vecinas.

De ricas telas y flores

Ornada está la capilla,

Y aun se dice que atestada

De gente está la salida.

Es que allí se está casando

El Conde de Fontefrida

Con la hermosa castellana

Que antes á Fernan queria.

La bendicion les echaron;

La ceremonia termina,

Y en honor de ambos esposos

Pueblan el aire mil vivas.

Ya sale la desposada;

Radiante va de alegría,

Y á juzgarla por su aspecto,

No ha roto un plato en su vida.

Los desposados saludan

A los vasallos que gritan,

Y á tomar el desayuno

Suben los dos en seguida.

Ella, con un apetito,

Que se llama hambre canina,

Llénase de chocolate,

Tostadas y mantquilla;

Y en tanto Fernan, á escape,

Cruza la selva contigua,

Y palpitante de gozo,

Al Castillo se aproxima.

BOARDIL EL CHICO.

(Continuad.)

Nuestro distinguido amigo D. Agustín Fernandez Chicarro, con motivo de lo que acerca de su hijo se ha dicho estos días, ha mandado á los periódicos un sentido comunicado, en el cual, despues de decir que repudiaria á su hijo, si fuese cierto que este hubiese cometido un acto de deslealtad de que no ha visto ningun ejemplo en su dilatada familia, y de afirmar que no ha vuelto á tener noticia de él desde el 28 de Febrero en que cayó prisionero, suplica al público la suspension de un juicio definitivo, mientras la desercion no está plenamente justificada.

Nada mas justo que lo que pide el Sr. Chicarro, á quien tenemos la honra de conocer hace treinta años, sabiendo que siempre fué su distinguida familia un dechado de patriotismo. Comprendemos la amargura que en estos momentos está lacerando el corazón de ese buen padre y noble ciudadano, y participamos de ella en el doble concepto de amigos y leales compatriotas, deseando que ulteriores noticias aclaren los hechos de la manera mas satisfactoria posible.



El entusiasmo de estos antiguos confederados, metidos hoy á calasimbos y á mambises, empieza á serme sospechoso. Son capaces, los muy condottieri, de comprometer al gobierno de los Estados Unidos en una guerra con España, para aprovecharse de las circunstancias y levantar de nuevo la bandera de la rebelion. Al fin tendré que ponerles la mano encima.



EL TONEL DE LAS DANAIDES

(VULGO, JUNTA CUBANA).

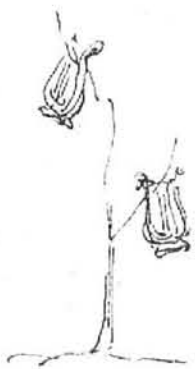
—Pueden ustedes dar todo lo que tienen, seguros de que todo se empleará en fragatas.

ESPEDICION DEL GENERAL GOICURIA.

Triunvirato formidable.



J. A. GOVANTES.
(ayudante).



FRANCISCO SELLEN.
(idem).



CESAR PINTO.
(capitan de ingenios).



EL GENERAL SICKLES Y «LA INTEGRIDAD NACIONAL.»

—Yo cojo la isla de Cuba si usted la vende.

—Alto ahí;—no puedo seguir hablando con usted bajo este pie.

JÉRJEDES.

No me parece gula en algunos hombres el comer mucho,

porque no juzgo delito
el tener buen apetito.

Y cuando digo mucho, es relativamente, porque sucede con los comilones lo que Calderon ha dicho de los desgraciados. Estos, por mucho que se quejen de su mala estrella, siempre hallan alguien mas estrellado que ellos, y los otros, por buen diente que tengan, siempre han de dar con quien se lo mejore.

Se ha observado que en los climas cálidos hay mayor sobriedad que en los frios, y efectivamente, los habitantes del Norte tienen buen *saque*, como diría un jugador de pelota. Con cuatro ó cinco raciones de las nuestras creerían ellos estar á media ración y.....¿qué han de hacer los infelices, si nacieron y se educaron en el Norte?

De la facultad de digerir, resulta la necesidad, que, segun buenos informes, tiene cara de hereje. Por eso abunda tanto esa clase de fisonomías entre los *yankees*, y por eso estos señores se hallan siempre tan dispuestos á llenar el baul, que, á falta de víveres, comerían clavos.

Así se explica cómo algunos *yankees*, despues de haberse tragado la California, que es una tajada de padre y muy señor mio, y el Estado de Tejas, que es un *guanajo* muy gordo, y la América Rusa, que es un queso helado bastante sabroso, muestran deseos de engullirse ese *pudling* inglés que se nombra el Canadá y esta larga longaniza que se llama la Isla de Cuba. ¡Demonio! Pues si esos hombres dieran á su estómago lo que este les pide, ya veo yo que, para matar la sed que les entrase, necesitarían mas agua que la que contiene la famosa bahía de Samaná.

Eso es demasiado tragar, francamente. Al lado de los que tanto tragan, pasarían por sobrios los emperadores romanos Eliogábalo y Vitelio, y hasta por melindroso el personaje de la fábula escocesa conocido por Gargantúa.

Pero, por lo mismo que los *yankees* tienen tan prodigiosas tragaderas, no debemos extrañar que los laborantes quieran hacerles comulgar con ruedas de molino, y de ahí las bolas que les están haciendo tragar de algun tiempo á esta parte.

Ejemplos al canto. Guáimaro es un poblacho que la inmensa mayoría de los habaneros no habia oido nombrar hasta hace pocos meses. Pues bien: los laborantes suponen que ese poblacho tiene tal importancia, que hay norte-americanos que empiezan á dar á Guáimaro casi tanto vecindario como á Cojimar. Es adonde puede llegar el extravío de la opinion entre gente por intervalos sensata.

Los Voluntarios de la Habana respetan á todo el que no se mete con ellos; pero los laborantes pintan á esos tan bravos como pacientes ciudadanos con colores inverosímiles, y los *yankees*, siguen llenando de las que ruedan el estómago, sin necesidad de cantárseles *trágalas* ó cosa equivalente. ¡Y tan contentos! Pero, ¿no han de estar siempre de gorja los que la tienen tan ancha?

Los *mambises* mandados por Quesada, y vigilados por Céspedes, se reunieron en número de seis mil, para atacar la poblacion de las Tunas, defendida por cuatrocientos soldados españoles. Los cuatrocientos hicieron correr á los seis mil; pero los laborantes sostienen que los que corrieron ganaron, y los que se quedaron dueños del campo perdieron, y....

otro boton se han tragado
los hijos de Agamenon.

Todavía esto les pareció poco á los laborantes y vienen diciendo en *La Libertad*, que nuestros soldados han desocupado á Victoria de Las Tunas, despues de haber el comandante Boniche pegado fuego á la cárcel donde habia 350 prisioneros. ¡Voto al chapiro verde! Si los *yankees* se tragan esta, ya no me cabe á mí la duda de que á ellos les cabe por el pasapan todo el globo terrestre, sin excluir la gran ciudad de Guáimaro, por supuesto.

Y es posible que los laborantes hayan logrado su objeto; porque ahora están empeñados en hacer tragar á los *yankees* la voluminosa patata de que Céspedes, por el número de guerreros que tiene á sus órdenes, ha venido á ser un nuevo Xérxes. Hé aquí como pretende probarlo *La Licencia*, porque un periódico en que se miente con el mayor descaro del mundo para favorecer la causa de la traicion, del robo, del asesinato y del incendio, no debe nombrarse *La Libertad*, sino *El Libertinaje*, ó *La Licencia*.

«Quesada manda 8000 hombres armados de todo, y 10,000 con machete.

Jordan 1,500 de los primeros y 5,000 de los segundos.

Mármol 1,200 y 3,300 respectivamente.

Castillo 1,500; Figueredo 600, Roudolph 600 y Marciano 500;»

Lo que dá para solo el Departamento Oriental, que, efectivamente, va pareciendo el Departamento de los Cuentos Orientales, mas de 32,000 hombres.

Hay que añadir á esas cifras 50,000 personas, entre hombres desarmados, mujeres y niños del Camagüey y 25,000 idem, del distrito de Bayamo, que, segun *La Licencia*, siguen al *ejército libertador*; de manera que solo en el citado Departamento cuenta Céspedes con mas de ciento siete mil guerreros, guerreros y guerreritos que le ayuden; los cuales van teniendo, realmente, tantas ganas de ayudarle, que acaso le jeringuen.

Suponiendo ahora que fuera del Departamento Oriental haya tantos *mambises* como los ya enumerados, y así parece darlo á entender el silencio de *La Licencia* sobre este punto, sacaremos que Céspedes tiene á su disposicion mas de doscientos catorce mil soldados de ambos sexos y de diversas edades, *totum revolutum*.

Pero ocurre una cosa y es, que los *mambises* se multiplican por dos cuando toman la ofensiva, y así lo manifiesta *La Libertad*, pues en el mismo número en que este periódico dice que Castillo manda á 1,500 hombres, refiere un ataque dado con tres mil hombres por el susodicho cabecilla. ¿Cómo ha podido atacar con 3,000 hombres el que solo tiene mil y quinientos? Eso no se comprende mas que

del modo que dejo indicado; esto es, duplicándose los *mambises* en la pelea, y ya sacamos un total de cerca de cuatrocientos treinta mil persas, sirviendo á las órdenes del moderno Xérxes.

¡Y qué! ¿se contenta *La Libertad* con multiplicar por dos á sus guerreros correndones? No, señores, porque los hace inmortales, puesto que dá por vivo á ese Castillo que ataca con 3,000 hombres cuando solo cuenta con mil quinientos, siendo así que el tal Castillo murió hace algunas semanas.

Podemos, pues, contar por millones los soldados del nuevo Xérxes, como por millones se contaban los de aquel antiguo que hizo los disparates que de él se refieren, y ahora voy viendo que hay entre dichos personajes tales analogías, que ya que á Céspedes no le confirmemos el nombre de Xérxes, debemos darle sin dificultad el de Jérjedes.

Sin embargo, no están en el número de combatientes las mencionadas analogías, pues, por mucho que queramos extendernos, lo mas que concedemos á Jérjedes es una horda de ocho ó diez mil bribones y bribonas, que han podido huir de la persecucion de nuestros soldados mientras lo pantanoso del terreno ha hecho inaccesibles sus guaridas.

Las analogías que encuentro yo son las siguientes:

Xérxes cometió la extravagancia de dar de palos al mar, y Jérjedes ha hecho la de coecar contra el aguijon, combatiendo á la nacion española.

Xérxes mandó á su ejército asolar, saquear y quemar la nacion á la cual no podia vencer, y Jérjedes manda quemar, saquear y asolar la tierra de que no puede apoderarse, incluso las haciendas de la familia del cabecilla Aquilino Tuñon, que es á cuanto puede llegar la barbaridad del Sr. Jérjedes.

A Xérxes le mató Artabano, un capitan ambicioso que quiso suplantarle, y á Jérjedes le asesinarán el dia menos pensado, pues son hombres para ello, Quesada, Mármol, Aguilera ó cualquier otro de sus subordinados, si escapa del patíbulo que aquí le espera, lo que me parece muy difícil.

Entre tanto, ¿se tragarán los *yankees* la bola incommensurable del gran ejército que *La Libertad* concede al jefe de los *mambises*?

No lo creo, porque tanto han tragado de sobra los pobres *yankees*, que empiezan á dar á entender á los laborantes, que ya no pueden tragárselos á ellos.

Ellos, los laborantes, serán los que entren ahora en el turno de tragar, por habérseles fortalecido el estómago con el fresco del Norte; pero donde no hay pan, buenas son tortas, lo cual quiere decir, que, á falta de otros comestibles ó bebestibles, los laborantes *tragarán saliva*.

EL MORO MUZA.

MAÑANA Y TARDE.

El domingo pasado fué dia completo: lo que en la liturgia del patriotismo podría llamarse *Domingo de primera*. Por la mañana los Batallones de Voluntarios 59, 60, 79, Primero de Ligeros y Artillería, recibieron sus corres-

pondientes banderas en la Quinta de los Molinos. Por la tarde vimos cruzar por varias calles, adornadas con los colores nacionales, el imponente Batallón de Cazadores de Pizarro, que desde el punto del desembarque se dirigió al Cuartel de Madera, en medio de entusiásticas aclamaciones.

No fué día de huelga el domingo. Es decir, lo fué en el sentido de los negocios privados, acatándose lo que está mandado en un versículo del Éxodo (xxiii-17) y en otro del Deuteronomio (v-14) y hasta en el de San Marcos (ii-17) que dice: «El domingo es hecho para el hombre y no el hombre para el domingo» (1); pero no lo fué para los asuntos de interés público, y por eso en él se aprovecharon bien la mañana y la tarde.

Como los periódicos diarios han referido minuciosamente lo que pasó el domingo por la mañana, no lo haremos nosotros, por no incurrir en la nota de machacones; pero, sí, obsequiaremos á nuestros lectores con la inserción de los siguientes versos que la señorita Martina Muñoz leyó por la noche en el teatro de Variedades y que fueron calurosamente aplaudidos por el público.

A LOS VOLUNTARIOS,

EL DÍA DE LA BENDICION DE SUS BANDERAS.
(17 de Octubre de 1869.)

Ya á los vientos magnífico tremola,
Y el bronce con su estruendo lo saluda,
El noble pabellón que en cien combates
Probó al mundo de España la bravura.

A vuestro esfuerzo, héroes españoles,
La patria entrega su bandera augusta,
¡Defendedla cual hijos de los bravos
Que á miles duermen en gloriosas tumbas!

Al pie de esa bandera, siempre honrada,
Visteis la luz, mecióse vuestra cuna;
¿Quién de vosotros consentir pudiera
Que la ignominia la manchase nunca?

Si hordas salvajes de abatirla tratan,
En santo grito vuestro ardor prorumpen:
¡A la lid! exclamad, y halle el villano
Quien altivo los pies ponga en la suya.

Y si en viles sicarios extranjeros
El rudo esfuerzo que les falta buscan,
Contentos de probarles vuestro arrojo,
Sin condiciones aceptad la lucha.

Que vengan mil y mil: que nuestros campos
Estrechos hallen las comarcas turbas,
Para extender los trenes y legiones
De la traidora venidos en ayuda.

Trincheras hallarán en vuestros pechos,
Y de esas bayonetas en las puntas
Las garras del león, á quien provoca
El débil cazador en la espesura.

Es vuestra la razón, vuestro el derecho,
Invencible la enseña que os escuda,
Y España sabe bien que en Cuba tiene
Quien la sepa vengar, si se la insulta.

Su noble pabellón tremole al viento,
El pabellón que el Voluntario empuña,
Y al mágico exclamar de ¡Viva España!
Sepulcro á los traidores abra Cuba.

ALIATAR.

BARRABASADAS.

No ha sido Barrabás, célebre *mambí* de los hebreos, el primero que en el mundo hizo *barrabasadas*, porque mucho antes de nacer él, las hubo gordas.

Lo que hay es que las *barrabasadas* tenían otro nombre antes de existir: el tristemente famoso Barrabás, infame ladrón, á quien el pueblo de Jerusalem dió la preferencia sobre Jesús, cuando Pilatos, poniéndolos en parangón, preguntó á cuál de los dos debía perdonarse.

(1) *Sabbatum* dice el texto; pero ya se sabe que esa palabra que para los judíos y *mambises* quiere decir *sábado*, para nosotros significa domingo.

Vino Barrabás, ganó renombre de malo, haciendo lo que tan bien han sabido imitar sus discípulos mas aprovechados, los *libertadores* de Cuba, y desde entónces, las malas acciones tomaron el nombre de *barrabasadas*.

Pero, malo vendrá que bueno me hará, podría decir Barrabás si levantara la cabeza y viese al generalote Quesada, quien acabará por eclipsar sus glorias, tanto que no dudo yo que, andando el tiempo, á los crímenes mas atroces se les llame *quesaderías* ó cosa semejante.

Por ahora sigue campando Barrabás, hasta el punto de que aun denominamos *barrabasadas* á las *heroicidades* de los *mambises*.

Buenas, entre paréntesis, las cuenta de Quesada y de sus dignos compañeros, un joven camagüeyano, que, después de irse lleno de ilusiones al ejército *libertador*, ha tocado retirada, convencido de que todos los *patriotas* que dicen que pelean por la *libertad de Cuba*, son otros tantos *Barrabases*.

Segun dicho joven, empieza el tal Quesada por usar dos relojes, *barrabasada* de poca monta, pero que es verdadera *barrabasada*, pues tiende á ostentar un lujo deshonesto, cuando casi todos los que le obedecen, andan hambrientos y haraposos. Para saber qué hora es, un reloj basta, y si Quesada lleva dos, por si se le pára uno, entonces debería llevar tres, por si se le páran los dos.

También parece que lleva cuatro revolvers y es en lo que ha mostrado tener alguna cautela, pues así podrá contar con los tiros del uno, si le faltan los de los tres restantes; pero ¿para qué querrá ese hombre los doscientos sesenta y dos caballos que tiene para él solo? Esta sí que es *barrabasada* de mucha monta.

Habría oído sin duda decir que á este ó el otro general les mataron el caballo, y dirá para sí: «aunque á mí me maten doscientos sesenta y uno, siempre me quedará uno para la escapatoria.»

¿No habrá caído él, sin embargo, en que para que un caballo muera de bala, es preciso ponerse al alcance de las balas, y como él, para probar que merece ser jefe de los *mambises*, se queda siempre atrás, y es el primero á emprender la fuga, difícil es que sus caballos mueran de otro modo que reventados.

Con todo; las verdaderas *barrabasadas* de tal hombre, están expresadas en estas breves líneas de la memoria del arrepentido joven camagüeyano: «Quesada, dice, es despota, orgulloso, sanguinario y cobarde; trata, menos á su E. M. y escolta, á la baqueta á todo el mundo, y manda ahorcar y fusilar por mera *frutición*.»

Y si el abad juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

En efecto, los *mambises* todos, prontos siempre..... á no batirse, lo están constantemente á matar, robar ó incendiar, cosas que pasan de *barrabasadas*.

Sin embargo; se ha sabido que una partida *mambí* quiso hacer últimamente una *barrabasada* de buena ley, batiéndose en regla con nuestros soldados, y á esa la llamo yo *barrabasada*, porque lo es en hombres manchados con todo género de crímenes el provocar las iras de los defensores de la integridad nacional.

Para que la *barrabasada* fuese menos contestable, se subieron á una colina que lleva el significativo nombre de *Loma de Barrabás*, y desde allí la echaron de jaques, pensando que nuestros soldados, no pudiendo subir á la loma, se contentarían con decir lo de aquel á quien un cobarde insultaba desde la ventana de un piso tercero: «No eres tú quien me insulta, sino tu ventana.»

Pero contaron sin la huésped, porque

nuestros soldados subieron sin dificultad á la loma, en la cual quedaron muertos varios *mambises*, y los demás..... ¡piés! ¿para qué os queremos? Apretaron el paso como de costumbre, habiendo quedado esta vez reducida la *barrabasada* de los Barrabases, á dejar cadáveres, caballos, armas, cuanto poseían, inclusa la «Loma de Barrabás», en poder de nuestros soldados.

Pero ¿quién sabe? Aquellos desdichados que tan poco partido sacaron de la formidable posición que les daba la loma de Barrabás, habrán ido luego á sorprender á gentes indefensas en los Ingenios ó en las pequeñas poblaciones, y allí se desquitarán del descalabro que han sufrido, cometiendo, por no perder la costumbre, muchas y muy feroces *barrabasadas*.

EL MORO MUZA.

A DIOS ROGANDO..... (1)

Hemos llegado á la época—¡oh amado Teótimo— en que la Habana ha tenido siempre la devoción de llenar los teatros de *lan-cha en lancha* (que ya me carga lo de *bote en bote*, porque ni es castellano, sino un galicismo flagrante, una estúpida traducción del de *bout en bout* de los franceses, ni quiere decir nada en el sentido genuino de la frase) y me parece que daríamos una prueba palmaria de que nos impresionaba la insurrección, de que hacían falta á las artes de Euterpe y de Talía entre nosotros los hoy asendereados laborantes que han tomado el olivo en tierra extraña, si no hiciésemos este año lo que todos: llenar los teatros de *punta á punta* en la época del fresco, de los patos *florideos* y de los ponchecitos calientes que acaban de llegar, ¡oh amado Teótimo!

Se me dirá, oh amado Teótimo, que con qué cuentan esos teatros para merecer la protección del público, con qué artistas de mérito; con qué novedades, con qué aliciente, entregada como se halla *la cosa* á modestos mantenedores del recreo lícito que en todas partes se recomienda por saludable, y aun en muchas de ellas se subvenciona para ponerlo al alcance de todo el mundo; pero como todo tiene, mas ó menos categórica, una respuesta, la mía es, oh amado Teótimo, de aquellas que no pueden dejar *gerónimo* de duda en ningún ánimo. Muéstrese el público deseoso de que le traigan lo que tiene costumbre de *consumir* por este tiempo, y verás, oh amado Teótimo, como en seguida toman el tole para la Habana cuantos artistas se hallan peregrinando por este nuevo mundo, donde yo quisiera que hoy se alzase Colón lleno de vida, y se echase á la cara las *bitolas* de Céspedes, Aguilera y Quesada, con las de sus pinches, catasalsas y marmitones, *apodados* ministros y generales en la manigua.—¿Qué carcajada, oh, amado Teótimo, echaría Colón al contemplarlos, y qué cosas les diría después de haberse reído á todo trapo!—Porque, sin duda alguna, oh amado Teótimo, mientras esos artistas estén sabiendo que á los teatros de la Habana no acude nadie, estarán suponiendo que la Habana gime bajo la prensa del disgusto y que, llena de ellas, en fuerza de su horrenda pesadumbre, no quiere desprenderse de una cana, echándola á volar para espaciarse.—La cuestión, oh, amado Teótimo, se reduce á un círculo vicioso (y esto no hace alusión al de los laborantes) como dicen los lógicos: no hay concurrencia en los teatros porque no hay tan buenas compañías como se desean: no hay esas compañías entre nosotros porque constantemente se escribe á los actores, diciéndoles que la Habana de hoy no es la del tiempo de

(1) y á los *mambises* machacando.

los Gassier, las Gazzanigas y las Frezzolinis. Seguramente, oh, amado Teótimo, la Habana de hoy no es la del tiempo en que se echaba la casa por el balcón en un día de beneficio, que ya ha pasado la edad de la inocencia; pero una ciudad culta donde se rinde á las artes el tributo de aplausos que merece, ¿quién puede dudar que lo es, como no sean los que tienen empeño en presentarnos como ogros al mundo, como contrarios á toda idea donde vaya lo bello por delante?

En mi entender, oh, amado Teótimo, es esta una cuestión de dignidad para los que se han quedado en la Habana después de la sacudida que al peral de la insurrección dieron los guapos chicos que hoy empuñan las armas de la patria, con el propósito firme de no soltarlas mientras quede un *mambí*, con ó sin ellas, esto es, un *mambí* armado ó un *mambí* *ajalatero* de los que azuzan. Es una cuestión de dignidad, porque, abundando como abundan, los medios de sostener ese recreo que pide toda persona civilizada en los grandes centros de población, sería una mengua que de eso hiciesen caudal los desafectos para probar que con ellos habrán huido del país el dinero, el buen gusto y la ilustración, oh, amado Teótimo.

ALIATAR.

MISCELANEA.

Condenada la célebre Ninon de Lenclos á ser encerrada en un convento, se la concedió el derecho de elegir, y optó por un convento de frailes Franciscanos.

Ninon Lenclos hubiera sido una resuelta *mambisa*.

Algunos de los libros de educación impresos en estos últimos años, están plagados de grandes errores de concepto y monstruosas erratas de imprenta. Un amigo mío llamó la atención del director de cierto colegio sobre las erratas y errores de los indicados libros, á lo cual contestó el tal director:

—¿Qué importa? ¿No vé Vd. que esos libros son para los muchachos?

Un compatriota nuestro se encontró noches pasadas en un teatro de Nueva-York, sentado entre dos laborantes, de los cuales el uno decía que si él hubiera sido hijo de un español, habría muerto á su padre, y el otro aseguraba, que si él tuviera hijos españoles, sería capaz de matarlos.

Nuestro compatriota se estremeció al oír estas salvajadas, y como los laborantes le preguntasen si tenía miedo, él contestó:

—No, por mí no temo nada, y eso que estoy entre dos *Brutos*.

Un viajero de cuando no había ferro-carriles ni diligencias, tenía tanto frío, que luego que llegó á la posada, se sentó junto á la chimenea y arrimó los pies á la lumbre, permaneciendo en esta posición largo tiempo.

—Se le van á quemar á Vd. las espuelas, dijo la criada del meson.

—Las botas, querrá Vd. decir, contestó el viajero.

—No señor, replicó la jóven, quiero decir las espuelas, porque las botas ya están quemadas.

—¿Me quiere Vd. comprar este reloj? decía ayer un sugeto á otro.

—Segun el precio que tenga.

—Hombre, lo daré barato, aunque es bueno, porque pertenece á un laborante que está muy necesitado.

—Entonces ya no lo quiero.

—¿Por qué? Si el reloj es bueno y barato, ¿qué importa que haya pertenecido á un adversario?

—Es que yo quiero el reloj para saber qué hora es, y como el laborante habrá enseñado el suyo á mentir, ese reloj no puede ya ser bueno.

Un jóven que comía fuera de su casa se vió obligado á jugar al tresillo, y mandó con un criado á decir á su novia que no le esperase aquella noche; advirtiéndole al criado que cuando volviese de dar el recado hablase como si hubiera ido á ver á un hombre y no á una mujer.

—Aquel caballero, dijo el criado á la vuelta, queda enterado de lo que Vd. me mandó decirle.

—¿Y qué mas ha dicho aquel caballero? preguntó el jóven.

—Que está bueno, y que muchas expresiones.

—¿Y qué hacía dicho señor cuando Vd. le vió?

—Se estaba poniendo la crinolina.

Perspectiva del año mambí.

Doce ladrones formaron
Sociedad, y se pusieron
Los doce meses del año
Por motes, lindo concierto.
Hacían buenos negocios:
Pues ya Marzo, que era diestro,
Robaba un baston de lujo,
Ya una sortija Febrero:
Ya Noviembre unas cucharas.
Ya Setiembre unos gemelos.
Después de tres navajazos
Que tuvo que dar al dueño:
Y así los doce tanantes,
Tan ricos fueron viendo,
Que aun tomaron apariencias
De cumplidos caballeros.
Un día, el jefe de todos,
El que se llamaba Enero,
Que infraganti fué cogido,
Contó la verdad, por miedo.
Todos fueron á la cárcel,
Formose aprisa al proceso,
Y á poco tiempo el Verdugo
Dió cuenta del año entero.

Hasta el abogado defensor de los laborantes, en el asunto del Hornet, se ha hecho embustero, si no lo era ya, puesto que asegura muy formalmente que los *mambises* han sido reconocidos como beligerantes por los Estados Unidos. Por lo menos habrá que decirle á ese letrado:

«Si con laborantes alternar quisieres,
Pronto tendrás fama, por verás que fueres,
De mentir muy recio, y es justo el motivo;
Que un adagio dice, y esto es positivo:
«Dime con quien andas, te diré quien eres.»

Ni quito ni pongo rey.

SEGUN UNOS.

Cuando era el hombre lo que no es hoy día.
Un hombre original, con propia esencia,
El útil campo de la docta ciencia
Con las flores del alma embellecía.
Entonces, á la vez que discurría
Buscando de la luz la refulgencia,
En rasgos de magnífica elocuencia
Elevaba un altar á la Poesía.
Hoy desdeña pulsar la lira de oro
El que por grande (entre pequeños) pasa.
Cual pasa por el cielo un meteoro.....
El hambre de metal todo lo arrasa,
Y el que mas, de las letras al tesoro,
Cuando sus letras dá, lo hace.....de quasa.

SEGUN OTROS.

Cuando era el hombre lo que no es hoy día.
Un ente juvenil, sin experiencia,
En los fértiles campos de la ciencia
Flores no mas sembraba y recogía.
De la luz á los rayos se escondía,
Medroso de cegar, y en su inocencia
Con rasgos de magnífica elocuencia
Cantaba de la noche á la Poesía.....
Hoy es acero que al iman.....del oro
Corre exhalado, y precipicios pasa,
Cual pasa por el cielo un meteoro.
Y en la sed de progreso que le abrasa
Respeto de las letras el tesoro,
Si llevan firma al pié.....de buena casa.

ALIATAR.

Los mambises han suprimido á Dios (consta de oficio). Era lo lógico, una vez llegada allí la noticia de que Dios ha suprimido á los mambises, borrándolos del catálogo de los racionales, y mandándolos echar del paraíso de Cuba.

¿No habrá por ahí un otro Milton que cante el *Paraíso perdido* de los tiempos modernos?

Probablemente emprenderá esa obra algun redactor del *Herald* ó del *San* de la *empire city*, tan bueno cualquiera de ellos para el fregado de ensalzar á los mambises cuando tienen dinero, como para el barrido de exacerarlos cuando no lo tienen.

Y, naturalmente: suprimido Dios entre aquella gentuza, ¿qué santo había de quedar en su destino? Los santos, pues, y todo lo que empieza con *san* en nuestra lengua, ha sido objeto de la reforma.

Era lo único que les faltaba corromper, la lengua, y ya han comenzado á practicarlo, ¡voto á sanes!

Y si no, háganme ustedes el favor de decirme qué querría decir esto, si hubiera que decirlo:

No hay un hombre mas *guinario*
Allá en la *idad* maniguera
Que el doctor *Tiago*, pues manda,
Pegue ó no pegue, *gujuetas*.

¡Cuba libre! Tiene gracia.

¿Qué han de hacer los *monos* sino imitar lo que hacen los *hombres*?

Cuando la campaña de Africa, inventaron los franceses una bebida compuesta de café, coñac, agua y azúcar (para suplir la escasez que por allí había de lo primero) y la bautizaron con el nombre de Mazagran, ciudad de Berberia en la cual se hallaban y que pertenece á la provincia de Mascara.

Entre los insurrectos debió haber alguno que supiera eso, y cáteme V. á Periquillo hecho.....
Cuba libre.—Este es el nombre que dan al agua con azúcar de oficio, que toma la patulea *libertadora* del Camagüey.

Nada de coñac, por supuesto: el que se logra se lo chupa Aguilera.

Por otra parte, los mambises son *gente honesta*—como dicen los inventores del Mazagran—y no beben..... sino cuando encuentran alguna bodega que saquear.

Partes telegráficas de El Moro Muza.

LONDRES.—El cielo se pone de color de panza de burra. Está oscuro y huele á queso. Señal de cerveza.

PARIS.—El Sena sigue corriendo hacia el mar. No hay temores de que haga lo contrario.

ROMA.—La curia romana no sabe qué pensar acerca del P. Jacinto. Unos dicen que este está caminando para América; otros, al revés, aseguran que está caminando para Europa. El tiempo dirá cuál de las dos noticias merece mas crédito, ó si las dos son ciertas.

NEW-YORK.—Estamos en vísperas de una resolución prevista. Los laborantes, salidos de Cuba como traidores, corren peligro de ser arrojados de aquí por embusteros.

CASCORRO.—Ha habido una reunión de músicos, en la cual se resolvió por unanimidad que el himno nacional de la insurrección sea *El Cocuyé*, por lo que enardece los ánimos para la pelea. Nunca se ha probado esto último; pero aunque fuese cierto, desde que la insurrección eleva *El Cocuyé* á la categoría de Himno guerrero, este himno producirá el efecto de dar agilidad á las piernas para la fuga.

Cultos.

San Desengaño, patron de muchos que en el lema de *Cuba libre* creían ver algo bueno. Rézase en algunos puntos de la manigua un *credo laborante*, que un oficial español encontró en la carterá de un *mambí* de las Cinco Villas, y que está en nuestro poder; mientras en otras partes, los mismos soldados de Quesada ruegan á todos los santos de la Corte celestial, que les permitan acogerse á indulto, para librarse de las garras de los *libres-facincrosos*. No hay procesión fuera del campo enemigo: esta anda por dentro.